



## **LOS JÓVENES DE SECTORES POPULARES Y LA NECESIDAD DE UN NUEVO ENFOQUE PARA ABORDAR SUS DIFICULTADES Y FRACASOS ACADÉMICOS**

Autor: Lic. Federico Butti\*

### **Resumen**

El presente trabajo intenta mostrar la insuficiencia de algunas concepciones que se asumen acerca del fracaso académico en jóvenes de sectores populares. En particular, se analiza la idea de que hay un escaso valor atribuido a la educación, así como una necesidad de trabajar, lo cual desplaza el interés por la escuela y explica el bajo desempeño académico.

Por el contrario, a partir de información obtenida de entrevistas abiertas a alumnos con experiencia de fracaso escolar (repetición y abandono) y a sus padres, los resultados muestran cómo se deposita en la escuela una expectativa de movilidad social valorando la posibilidad de completar una trayectoria escolar satisfactoria; y todo ello, a pesar de la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran los alumnos (precariedad socioeconómica, repeticiones reiteradas de cursos, abandonos temporarios de la escuela, etc.). Es de destacar que estos jóvenes muestran dificultades académicas y de adaptación a la escolaridad que vienen acarreado históricamente, y que ponen en evidencia la incapacidad de la escuela de acompañar la realización de trayectorias educativas más exitosas. Por ello, la clave para interpretar sus dificultades y fracasos académicos, están vinculados con una suerte de “desencuentro” entre la cultura juvenil y la cultura escolar, enmarcado dentro de un contexto socioeconómico desfavorable.

### **Introducción**

En la última década la preocupación por los niños y adolescentes con dificultades en el aprendizaje es cada vez mayor entre educadores y psicólogos, dando lugar a la generación de líneas de investigación y abundante bibliografía especializada. Las explicaciones que se han elaborado sobre esta problemática son bastante heterogéneas, incluyendo un amplio espectro

---

\* Profesor Adjunto, Cátedra *Psicología evolutiva II* y Auxiliar de Trabajos Prácticos, Cátedra *Psicología de la educación* - Departamento de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades. E-mail: fbutti@hotmail.com



que va desde aquellas de origen orgánico y psicógeno (centradas en deficiencias atribuidas al alumno) hasta las explicaciones ambientales (del entorno extra-escolar del alumno) e institucionales (que reconocen deficiencias de la escuela en términos de la enseñanza que se brinda).

Con respecto al fracaso escolar, la literatura psicológica refiere, y en ocasiones de una forma imprecisa, situaciones tan diversas como el rendimiento insuficiente y/o insatisfactorio, la repetición del curso, el abandono, la insuficiencia mental, la falta de motivación, etc. (Beltrán y otros, 1987); a la vez que se reconoce como uno de los “principales problemas de la educación” (Ovejero, 1996). En términos generales, es desde una perspectiva cuantitativa que suele definirse el fracaso académico, concibiéndolo como la situación en la que los alumnos no alcanzan los objetivos de aprendizaje estipulados por la escuela (Oyola, 1994), siendo a su vez, la concepción dominante en los ámbitos educativos (Pipkin Embón, 1994). Desde otra óptica, mas de tipo cualitativa, se consideran, además, los procesos psico-sociales que llevan a los alumnos a este fracaso y el modo en que el mismo los afecta (abordando, por ej., el significado que tiene para ellos el éxito o fracaso académico desde su matriz subjetiva y sociocultural-familiar).

Por otra parte, se ha constatado que los niños y adolescentes pertenecientes a las clases socio-económicas más humildes de la sociedad, son quienes presentan mayores dificultades con el rendimiento escolar y registran índices de fracasos mucho mayor que aquellos que no son víctimas del flagelo de la pobreza (Pipkin Embón, 1994; Schlemenson, 1997). Sin embargo, este hecho fue explicado a lo largo del tiempo de diferentes maneras, generándose paradigmas enfrentados, aunque la mayoría tiende a marcar la asociación entre nivel socio-económico y trayectorias educacionales. Es de destacar, en este sentido, una concepción dominante (y muchas veces “enquistada”) en los ámbitos educativos y presente en el discurso de docentes y directivos, la cual remarca la incidencia que tendrían los factores exógenos a la escuela en la configuración del fracaso académico, cabiéndole a la institución educativa una cuota mínima de responsabilidad en este proceso. Los aportes de las ciencias sociales, vienen mostrando la falacia de este tipo de explicaciones llevando a invertir el vínculo de la causalidad e insistiendo en la necesidad de concebir el problema desde otra perspectiva.

En relación a lo anterior, también es necesario asumir la idea de que las capacidades y el rendimiento del alumno en la escuela no puede ser entendido (o mas bien, reducido) exclusivamente a un problema de nivel intelectual. Los procesos de aprendizaje están situados en un contexto sociocultural e institucional que los atraviesa, imponiéndose en su análisis una perspectiva multicausal. En este sentido, el fracaso escolar no se explica exclusivamente por problemáticas intrínsecas al alumno, sino que implican directamente a la institución educativa, a la poca calidad de la propuesta pedagógica, a la falta de formación de los docentes, al número de alumnos por aula, etc.; aspectos que van a incidir en el problema.



En la línea de este planteo, los autores que vienen trabajando las dificultades en el aprendizaje y el fracaso escolar específicamente en contextos latinoamericanos, señalan el peso o la relevancia que debemos otorgarle a los factores socioculturales (en relación a las dificultades que tiene la escuela de atender la diversidad socio-cultural de la población estudiantil a su cargo), y a los factores educativos intrínsecos a la propuesta pedagógica (contenidos poco significativos y descontextualizados, metodologías rutinarias, estimulación del pensamiento frágil, pobre y memorístico en los alumnos) como aspectos decisivos en la configuración de la problemática (Tallis, 1991; Schlemenson, 1997).

Si ahora consideramos, desde otra dimensión de análisis, la situación del alumno que tiene dificultades para sostener su escolaridad y que puede llegar a abandonar el sistema, son notorias ciertas cuestiones que puntualizamos a continuación.

Por lo general, los alumnos desean aprender pero pierden el interés cuando perciben que no avanzan al mismo ritmo que sus compañeros y que obtienen rendimientos deficientes, siendo los adolescentes y jóvenes particularmente vulnerables a estas cuestiones por las características de su momento evolutivo (Moreno, 2000). Es así como los estudiantes con problemas de aprendizaje no podrán aumentar su sentido de capacidad o motivación a menos que obtengan en el ámbito educativo experiencias satisfactorias, pero también, sus problemas tampoco podrán minimizarse si están continuamente atormentados por un contexto social y económico adverso (Duschatzky, S., 2002) que condiciona las posibilidades de concentración en las tareas académicas, creándose una situación compleja.

Sobre la base de este tipo de experiencias negativas, y así planteadas, podrían generarse en los alumnos depresión, inseguridad, ansiedad, frustración o despertar dudas sobre su propia capacidad (percepción de autoeficacia), llegando a creer que sus esfuerzos son insuficientes para influir sobre sí mismos o sobre el sistema, generando dificultades de autoafirmación, pesimismo y baja autoestima. En ciertos casos, las dificultades pueden derivar en estrategias del alumno para desviar la atención, de los docentes y de la institución, de sus dificultades académicas hacia sus problemas de conducta (ej., molestar en clase).

Además, y como una característica propia del momento evolutivo del alumno, en relación a estas dificultades no debería perderse de vista que el mismo está atravesando o culminando la etapa de la adolescencia, y que por lo tanto está resolviendo una de las tareas centrales del proceso de individuación que es el logro de una identidad. Tarea que es un proceso histórico subjetivo que se viene configurando desde la niñez, pero que alcanza en esta etapa una relevancia central pudiendo incidir notablemente en el comportamiento académico del alumno. Si bien es cierto que la dinámica psicosocial de este proceso de construcción de una identidad se ha estudiado con adolescentes típicos de clase media-urbana y escolarizados; actualmente se viene avanzando en la investigación sobre la identidad en grupos sociales específicos, por ej., inmigrantes, aborígenes, etc. (Amparo Moreno, 2000).



De igual forma, la situación particular de los adolescentes y jóvenes en contextos sociales desfavorables es una problemática que merece ser analizada e investigada, y sobre todo en tanto suelen ser objeto de prejuicios y estereotipos por parte de distintos sectores de la sociedad y por las mismas instituciones educativas que los atienden como población escolar. Sobre esto último es de destacar la *concepción “fatalista” o pesimista* que suelen asumir –por lo general- los docentes en los alcances del trabajo con este perfil de alumnos.

En el presente trabajo, analizamos críticamente algunos componentes de aquella concepción pesimista sobre las posibilidades del trabajo pedagógico con este perfil de adolescentes-jóvenes. En particular cuestionamos una idea, que circula en los ámbitos educativos incidiendo en la prácticas pedagógicas, y que consiste en afirmar que entre este perfil de jóvenes y sus familias *“la educación no es un valor importante”*, y que como consecuencia de ello no se comprometen con el proceso educativo y no se muestran dispuestos a invertir un esfuerzo o una dedicación personal en el mismo.

Si bien esta concepción la encontramos extendida y generalizada entre los docentes que trabajan con alumnos adolescentes, en términos de que es propio de la cultura juvenil en el contexto socioeconómico actual, y que se evidencia en frases que los alumnos repiten como: *“para que estudiar, si igual no se consigue trabajo”*; parecería que se asume que en los sectores mas desfavorecidos económicamente la pérdida de valor de la educación está en la raíz de los fracasos recurrentes de los alumnos, sumado a una situación de vida precaria donde les urge trabajar por razones de subsistencia individual y familiar.

Sin dejar de reconocer “la parte de verdad” que pueda estar contenida en esta concepción, nuestros datos de investigación nos están mostrando otra manera de interpretar las dificultades de aprendizaje y motivacionales de estos alumnos, y que ponen en evidencia que a pesar del bajo rendimiento que muestran (en términos de cumplimiento de tareas, notas, asistencia a clases, disciplina, nivel de comprensión, etc.) la educación sigue siendo considerada por ellos y sus familias una herramienta que optimiza las posibilidades de inserción social. El problema, mas bien, hay que pensarlo desde la escuela y en términos de la búsqueda de formas de acompañamiento de las trayectorias educativas de estos jóvenes para producir logros en la dirección deseada.

A continuación analizaremos e ilustraremos, lo que venimos planteando, con datos de investigación obtenidos de un conjunto de 20 entrevistas efectuadas a alumnos adolescentes y jóvenes de sectores populares (que asisten o asistieron a la escuela y que han experimentado el fracaso escolar: repetición de curso y abandono) y a sus padres.

### **El valor de la educación para los jóvenes.**

Según nuestros datos los alumnos con experiencia de fracaso escolar, en general, poseen una valoración positiva de la educación en el sentido de que les permitiría mejorar su situación en



el futuro y lograr alcanzar un título en tanto adquisición con cierto valor social –y todo ello a pesar de su comprometida situación académica-

Llama la atención como algunos alumnos repitentes muestran una decisión personal y comprometida, que incluso se proyecta mas allá de la finalización del nivel medio: *“quiero terminar mi 5 y seguir estudiando, para tener un título y trabajar de lo que me gusta”* (alumna de 20 años, que cursa actualmente el último año del Polimodal y que debió abandonar en varias ocasiones sus estudios), *“vengo para terminar el secundario y buscar un buen laburo”* (joven de 19 años, repitió 3 veces el mismo curso). Sin embargo, también es cierto que otros alumnos manifiestan que asisten a la escuela por la presión de los padres, quienes los obligan para que no queden en la casa a perder el tiempo, decían: *“vengo porque mi papá me obliga y para terminar el secundario. Me tienen que obligar por haragán”* (alumno de 17 años, cursa 1 año Polimodal), *“mi mamá quiere que venga y que no quede de balde en mi casa”* (alumno de 16 años, cursa 9 año de EGB).

En el caso de los alumnos desertores es destacable la expectativa que manifiestan de que en algún momento retomaran los estudios (a pesar de las circunstancias en la que se encuentran de no concurrencia a la escuela), coincidiendo una vez más en atribuir a la educación un valor importante en la vida y en las posibilidades que brinda de generar una mejor forma de inserción en la sociedad. En este sentido un alumno, que había abandonado la escuela hacía un año, nos comentaba en torno a las opciones entre estudiar o trabajar:

*“Y la escuela me gustaría seguir mas a mí. Porque voy a tener futuro aunque sea en la escuela. Para mí la escuela es mas seguro. Si termino mi secundario puede ser que pueda trabajar en algún lado, me gustaría seguir en la escuela comercial. Y yo se que voy a tener un trabajo seguro con la escuela. Y voy a poder ser alguien aunque sea. No andar “croteando” por ahí.”* Y agregó: *“Deje de lado la escuela y agarré el trabajo ese. Yo dije este año voy a trabajar y el año que viene capaz me anoto en la escuela otra vez”* (alumno de 17 años, llevo hasta 8° año, repitió 3 veces)

Otro aspecto interesante de analizar es la marcada tendencia en estos alumnos a asumir la responsabilidad del fracaso académico en el que se encuentran, apreciándose –correlativamente- un muy bajo nivel de autoestima. Al preguntarle porque les había ido mal en la escuela, nos decían: *“y no aprendía o no quería entender nomás... era un problema mío”* (alumno de 17 años). Otro manifestaba al preguntarle cual era la dificultad que tenia: *“y yo era..., no se (se calla)”* (Un alumno de 18 años, que llevo también hasta 8° año después de repetir cursos en varias ocasiones).

No obstante, la culpabilización que ellos asumen, también sostienen una mirada critica sobre algunos aspectos del funcionamiento de la escuela que merecen ser destacados. Nos decían que los profesores no se comprometen o dedican a sus tareas (en tanto faltan y después exigen conocimientos), además que no explican lo suficiente y de una manera clara; a esto también le sumamos algunos aspectos relacionados con la organización institucional.



Si bien existe una mirada crítica sobre la institución educativa, encontramos también otros aspectos que generan ciertas actitudes y comportamientos en los jóvenes que inciden en su situación académica. Efectivamente, se viene apreciando actualmente en la cultura juvenil una tendencia a no valorar el papel del esfuerzo y el compromiso como aspectos importantes a incorporar en el comportamiento, consolidándose una tendencia a lograr cosas con el menor esfuerzo posible. Esta postura alcanza al mismo proceso de aprendizaje, llevando a los alumnos a asumir la idea de que es posible aprender sin realizar ningún tipo de esfuerzo intelectual. Cuando la tarea requiere este esfuerzo y dedicación pasa a engrosar el grupo de las cuestiones “difíciles” que los profesores deberían traducir en términos más “fáciles”. Estos aspectos también deben considerarse desde una lectura integral de la situación académica de los adolescentes y jóvenes.

#### *El valor de la educación para los padres*

En el discurso de los padres encontramos coincidencias básicas con lo que plantean sus hijos. Los padres de los repitentes manifiestan la importancia que tendría para ellos que sus hijos completen sus estudios. Estos padres –que en muchos casos han alcanzado solamente un nivel de estudios primario- entienden a la educación como una forma de lograr una movilidad social, como la posibilidad de que sus hijos logren un mejor nivel de vida que el que ellos han obtenido y el cual pueden ofrecerles actualmente.

Decía un padre: *“yo no quiero que sea ... que trabaje por supuesto, pero que no sea un albañil como yo, trabajando en el sol. Para mí lo mejor es el estudio”* (albañil)

Si bien, sostienen la idea de que con un mayor nivel educativo la persona puede lograr una mejor posición social y laboral, reconocen sin embargo situaciones como la de los profesionales universitarios que están sin trabajo o en la búsqueda de un empleo. Pero a pesar de ello, la apuesta sigue siendo a la educación.

Decían los padres y madres entrevistados:

*“es muy importante que estudie, yo quiero... el día de mañana, por lo menos con estudio, algo van a hacer para defenderse...”* (ama de casa)

*“a mí me gustaría que él termine la escuela”* (ama de casa, Plan jefe de hogar)

*“la meta sería que terminen el colegio, como están terminando los otros y seguir una carrera algo ... tienen que tratar de seguir”. “... en este momento hasta un profesional tiene problemas de trabajo, hay profesionales que están sin trabajo... o sea que aun estudiando es difícil, pero en este momento no hay otra salida”* (electricista).

Un aspecto que debe analizarse, de los adolescentes y jóvenes en estos contextos socio-culturales, es la cuestión que se plantea en torno al trabajo. Se constata que muchos de ellos realizan actividades laborales (en algunos casos algunas horas por la tarde, haciendo changas o ayudando a los padres en sus oficios; o efectuando jornadas completas con trabajos precarios),



otros se están planteando estudiar y trabajar, y algunos piensan en dejar los estudios para dedicarse tiempo completo al trabajo. Según algunos padres, esto se explica en tanto sus hijos al percibir la precaria situación socioeconómica que vive el grupo familiar, piensan más en la posibilidad de trabajar que de estudiar. En algunos casos como una forma de ayudar a la familia con los ingresos y en otros para contar con dinero para los gastos personales.

Sobre ello una madre nos decía: *“en ese tiempo él andaba muy entusiasmado porque quería ser embarcadizo... entonces andaba estudiando mucho para rendir ahí y salió mal... entonces no estudio nada en la escuela y repitió”*; al preguntarle si estaba de acuerdo con esta decisión del hijo la señora responde: *“y si porque a mi me hace falta, que vaya ... aunque hay tiempo para que se críe más, recién tiene 17 años”*. Igualmente, *“él tiene un trabajito, lleva fotos a las casas, le da un fotógrafo para que él entregue las fotos y cobra”* (ama de casa). También, un padre que se dedica a la albañilería decía en relación a la situación económica que viven (7 hijos y 2 sobrinas a cargo): *“siempre en familia estamos hablando de esto lo otro, peleando para darle de comer... yo creo que es por eso... porque ellos quieren trabajar y no estudiar, para ayudarnos”*.

En el caso específico de los padres de los alumnos desertores, estos se muestran preocupados por la situación de sus hijos que han dejado de estudiar, manifestando lo deseable que sería que ellos pudieran cerrar el ciclo de su escolaridad. En este punto coinciden todos los padres entrevistados resguardando esta expectativa en frases como: *“querría que siga estudiando”* (tal como decía una madre de un alumno que al momento de la entrevista se encontraba trabajando como albañil con el padre, ya que habían tomado una obra “grande” que los ocuparía por lo menos 3 meses a tiempo completo), o *“cuando se supere esta dificultad pueda retomar los estudios”* (refiriéndose otra madre a problemas de salud de su hijo).

Es conveniente destacar que estas expectativas asumidas por los padres (tanto de los repitentes como de los desertores) y que recupera el valor de la educación para sus hijos, coexiste también con una tendencia a “justificar” las dificultades por diversas razones relacionadas con aspectos como pobreza, enfermedad, trabajo, etc.; coincidiendo en cierto sentido con el discurso de los docentes y directivos. Sin embargo, y desde nuestra perspectiva de análisis, la situación es otra si la pensamos desde la historia escolar previa del sujeto.

Efectivamente, si consideramos las trayectorias educativas de estos alumnos corroboramos que venían anunciándose y acumulando un conjunto de fracasos académicos que no encontraron una resolución dentro de la institución educativa. Estos fracasos cuasi crónicos lleva a los padres (y a los mismos alumnos) a asumir ideas como que si al hijo “no le fue bien en la escuela, entonces que por lo menos trabaje”. Por ello sostenemos, desde nuestro análisis, que en general la cuestión de trabajar –para estos alumnos- no aparece necesariamente como una consecuencia de una urgencia económica, sino como el resultado de una trayectoria escolar poco satisfactoria, signada por fracasos reiterados.

Los mismos padres dejan traslucir esto al manifestar:



*“...le decimos que estudie, pero como repitió preferimos también que trabaje, parece que no le daba (la cabeza)... repitió 3 o 4 veces el 8° año”* (una Madre de un alumno desertor que a comienzo de año no se inscribió en la escuela porque empezó a trabajar en un supermercado, trabajo del cual lo despiden al mes y medio, luego intenta inscribirse en otra escuela pero no lo aceptan por ser repitente). *“él tenía la oportunidad de ir a la escuela... pero el problema es que no rendía, no se iba para adelante... así en las calificaciones sacaba muy poquito. Y yo le digo, si usted abandona el estudio tiene que dedicarse a otra cosa: trabajar. Y... hace algunas cositas, me ayuda a mi”* (Padre de un alumno, Plan Jefe de hogar).

Sin embargo otros tutores hacen referencias concretas a la trayectoria escolar previa de su hijo, reconociendo dificultades anteriores. Una madre decía en relación a su hijo: *“siempre tuvo problemas de aprendizaje, desde chico, iba a la Escuela Regional y tuvo consultas psicopedagógicas, incluso le pagaba una maestra particular”*.

Es interesante señalar que en estos padres, y en especial en el caso de los padres de los desertores, se puede apreciar la configuración de una suerte de **decepción** por el rendimiento del hijo y por la incapacidad de la escuela de contenerlo (decepción que los mismos alumnos asumen sobre ellos mismos). Estos jóvenes han desarrollado historias previas de dificultades y fracasos que vienen arrastrando desde los ciclos anteriores de su escolaridad y donde la escuela no evidenció una capacidad de contención y ayuda eficiente. Sobre esta base hay que buscar la raíz de las dificultades y fracasos posteriores identificando los factores intrínsecos a la propuesta educativa que puedan ser modificados y mejorados para actuar de forma preventiva.

Todo esto contrasta con aquellos discursos que asumen, sencillamente, que los alumnos adolescentes pobres dejan de estudiar por razones laborales. Cuestión, que al ser profundizada, muestra otro significado y que involucra directamente a la institución educativa en sus falencias para generar trayectorias escolares más exitosas e inclusivas.

### **Hacia un nuevo enfoque sobre las dificultades académicas.**

Estos jóvenes que hemos entrevistado, y que presentan dificultades de rendimiento académico, un descompromiso con las tareas escolares, comportamientos violentos en ocasiones, fugas de la escuela, etc.; son una suerte de denunciante del desencuentro entre la cultura escolar y la cultura juvenil de los sectores populares.

Desencuentro que se pone en evidencia, por un lado, en la expectativa que ellos depositan de ir a la escuela y terminar los estudios; pero, por otro lado, en un sentimiento de descontento con la educación que se les ofrece (contenidos poco significativos, etc.). Sobre esto último, no debe olvidarse que las trayectorias escolares de estos alumnos han estado marcadas por dificultades y fracasos recurrentes desarrollando una actitud negativa hacia la escuela y su propuesta.



Este desencuentro entre cultura escolar y cultura juvenil de sectores populares tiene un correlato objetivo interesante en fenómenos como los altos índices de matriculación inicial en las escuelas al comienzo del año y el consecuente desgranamiento en el transcurso de la cursada. Fenómeno, que si bien puede ser explicado de muchas maneras, entendemos que tiene que ver con una lógica subyacente que genera la expulsión del alumno que no logra adaptarse al sistema. Efectivamente, un número importante de estos alumnos no logran adecuarse a esa dinámica institucional y salen del sistema al tiempo o ingresan en el círculo de las repeticiones de curso.

Para abordar esta problemática, debemos desterrar la tendencia a depositar masivamente en factores externos a la institución educativa la responsabilidad de las dificultades de los alumnos y sus fracasos académicos (aquí hemos analizado, a modo de ejemplo, la idea de que la educación para ellos no es importante o que la situación socioeconómica que viven les impone buscar trabajo); ideas instaladas en el discurso de muchos docentes para explicar la situación de estos alumnos, pero que desde nuestro análisis pueden interpretarse de otra manera.

Hemos detectado como la educación mantiene un valor positivo para estos alumnos y como parte de las expectativas del grupo familiar; a pesar de la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran. Además, entendemos que la trayectoria escolar aporta al proceso de logro de una identidad, cuestión central en todos los adolescentes; y advertimos que las dificultades académicas y los fracasos recurrentes van deteriorando su autoestima y autoconcepto, ubicándolos en riesgo de ingresar en circuitos de marginación social.

Por lo tanto, una propuesta educativa superadora de esta problemática debería centrarse en la búsqueda de mecanismos que acerquen a la escuela a este perfil sociocultural de alumnos y sus familias, recuperando lo que ellos pueden hacer (su potencial) en vez de remarcar lo que no pueden hacer, aportando así al proceso de construcción de una identidad que a su vez les ayude a lograr formas posibles de inclusión social.



### Bibliografía

- BELTRÁN, J y otros (1987): *Psicología de la educación*. Madrid, Eudema.
- BUTTI, F. (2001): “Las condiciones del éxito y del fracaso escolar. Un estudio de representaciones sociales y prácticas pedagógicas”. En *Revista Nordeste, 2da. Época, N° 15 – Serie Investigación y ensayos-*, Facultad de Humanidades, UNNE.
- DUSCHATZKY, S. Y COREA, C. (2002): *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Argentina, Paidós.
- KONTERLLNIK, I. y JACINTO, C. (1996): *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Bs. As. Losada, UNICEF.
- KREMENCHUTZKY, s. y Otros (1995): “Nivel medio: ¿repitencia-fracaso-deserción?”. En *Revista Propuesta Educativa*, Año 6, N° 12, Julio 1995.
- MORENO, Amparo y DEL BARRIO, Cristina (2000): *La experiencia adolescente*. Bs. As. Aique.
- OYOLA, C y otros (1994): *Fracaso escolar. El éxito prohibido*. Bs. As. Aique.
- OVEJERO, A. (1996): “Psicología social de la educación”. En *Psicología social aplicada*, Madrid, Mc.Graw Hill/Interamericana de España.
- PEREZ RUBIO, A. (1996): “Factores psicosociales condicionantes de la calidad de la educación”. En *Revista del IRICE N° 10*. Rosario.
- PIPKIN EMBON, M. (1994): *¿Cómo se construye el Fracaso Escolar?* Rosario, Homo Sapiens Edic.
- SCHLEMENSON, S. (1997): “Problemas de aprendizaje y fracaso escolar”. En *Revista Ensayos y Experiencias*, N° 15. Bs. As.
- TALLIS, J. Y otros (1991): *Dificultades en el aprendizaje escolar. Aportes para una discusión integral*. Bs. As. , Miño y Dávila Edit. , 2ª Edic.